

do la velocidad de las águilas, no pudiesen dar alcance á un jumento. Esta no esperada torpeza de las brujas (quest. 28.) se nota en otras dos, de las cuales la una en figura de gato esperó á que la moliesen el cuerpo á palos: la otra, en forma de sapo, á que la pasasen á cuchilladas. Entrambas habian volado al parage donde les sucedió la desgracia, y no podian volar para evitarla. Donde lo mas de notar es, que la que iba en figura de gato, voló á su casa despues de quebrantado el cuerpo á garrotazos, y no pudo hacerlo quando aún estaba buena, y sana. Diráse que pudo Dios negarle el concurso al Demonio para que las salvase del aprieto, como le niega quando prende á estas esclavas tuyas la Justicia; pero en los dos casos referidos aún subsistia la eficacia del pacto, pues las brujas retenian la figura peregrina, que en virtud de él habian vestido.

§. IX.

31 **L**A segunda causa de las fábulas en materia de hechicerías, es atribuirse muchas veces á pacto diabólico lo que es efecto, ó arte natural. En el Pueblo Romano fue acusado el buen Labrador Furio Cresinio de un género de sortilegio, llamado scopelismo, que consiste en echar piedras encantadas en las heredades ajenas para esterilizadas; porque la suya, siendo de menos buena calidad, producía mas fruto que las vecinas; cuya acusacion rebatió, mostrando que él trabajaba mas, y mejor que los otros Labradores. Galeno refiere de sí mismo, que se hizo en la misma Roma sospechoso de Magia por haber atajado brevemente con la sangría una fluxion, que Erasistrato no habia podido curar en mucho tiempo. *Cap. 17. de Rat. cur. per sanguinem missionem.*

32 En los siglos en que eran poco cultivadas las Matemáticas, apenas hubo alguno sobresaliente en ellas, que no fuese reputado por Mágico en el vulgo (á veces mas que en el vulgo), por razon de algunas operaciones admirables, dirigidas por aquellas ciencias. De este número fue Miguel Scoto, Matemático del Emperador Federico Segundo

do en Alemania; y Rogerio Bacon, Religioso Franciscano en Inglaterra, de quien se dice, que fue llamado á Roma por su General para justificarse. Atribuyóse á este lo mismo que á Alberto Magno (falsamente á uno, y otro) de haber fabricado una cabeza de metal, que respondia á las preguntas que le hacian (a).

33 Aun á la sagrada Tiara se atrevió esta calumnia en la persona de Silvestro II, Monge Benedictino, y utilísimo Matemático. Bennon, Cardenal Cismático, fue quien mas promovió esta acusacion, ensangrentando su pluma en todos los Pontífices que alcanzó, por adelantar el partido del Antipapa Guiberto; y los Hereges, que no se descuidan en recoger semejantes especies, se aprovecharon de esta en sus sátiras contra la Silla Apostólica; bien que concluyentemente refutada por algunos Autores, señaladamente por el Maestro Yepes en la Crónica de nuestra Orden, y Gabriel Naudeo en la *Apología por los grandes hombres acusados de Magia*. Hizo Silvestro, por medio de las Matemáticas, órganos hidráulicos, y otras curiosidades, que en la rudeza del décimo siglo se concebían exceder todo el arte de los hombres. A Boecio Severino, varon admirable, le habia sucedido antes lo mismo por la misma causa; á lo que alude aquella quexa suya: *Atque hoc ipso affines fuisse videmur maleficio, quod tuis imbuti disciplinis* (b). ¿Qué dixeran, si vieran las estatuas de Dédalo, la paloma de Arquitas, la esfera de Arquimedes, la águila, y mosca de hierro de Juan de Monreal, que hizo volar en Nuremberga?

34 Aun en siglos mas ilustrados padecieron este trabajo

(a) Lo mas admirable es, que aun los principios del siglo pasado, en que ya se cultivaban medianamente las Matemáticas, no estuviesen enteramente libres de la barbarie de tener por hechiceros los profesores de ellas. El Marques de S. Aubin refiere, que el año de 1611. Vatañ, hombre noble, y rico, fue acusado de Magia porque hacia imprimir un Comentario sobre el libro décimo de los Elementos de Euclides.

(b) *Consol. Philos. lib. 1. part. 4.*

jo algunos hombres de habilidad superior á los demas. Todo lo raro pasa, ó por divino, ó por diabólico. Juan Fausto, vecino de Moguncia, que, segun muchos Autores, fue inventor del Arte de la Imprenta, ó si no fue suya la invencion (en cuya gloria tiene por competidores á Juan de Guttemberga, natural de Strasburgo, y al Olandés Lorenzo Coster, natural de Harlém), por lo menos fue el primero que usó de ella, vino á vender á Paris cantidad de Biblias, que acababa de imprimir, como que eran escritas de mano, porque aun no habia noticia del nuevo Arte. Ya que habia despachado muchas, empezó la gente á notar la semejanza, é igualdad de caracteres, y planas en todos los exemplares. Todo parecia de una pluma, siendo imposible, no solo que una pluma escribiese tanto, mas tambien que observase tan perfecta semejanza de unos exemplares á otros. Todos de comun acuerdo resolvieron que aquellos libros se habian escrito por arte Mágica, sin que les quedase sobre ello el menor escrúpulo; de modo que Juan Fausto se vió precisado á huir, y descubrir luego la nueva invencion, para cobrar mucho dinero que le habian quedado debiendo en París.

35 Hablándose interceptado en Francia, quando ardian las guerras de la Liga, algunas cartas de España, escritas con caractéres voluntarios, en que se añadia la precaucion de variar diferentes alfabetos dentro de una misma carta, lo que parece hacia absolutamente imposible la inteligencia á quien no tuviese la clave, las descifró Francisco Vieta, Matemático insigne, inventor de la Algebra especiosa. Muchos juzgaron esta hazaña, y no sin alguna verisimilitud, superior á toda humana industria, y segun refiere Jacobo Augusto Thuano, los Españoles dieron altas quejas en Roma, de que los Franceses usaban de artes diabólicas para penetrar sus secretos. Pero la verdad era, que no habia intervenido en este negocio mas diablo que un espíritu de rara comprehension, y sutileza, ayudado de una aplicacion infatigable; pues se cuenta de este raro hombre, que algunas veces sucedió estarse tres dias con sus

no-

noches embelesado en sus especulaciones Matemáticas, sin comer, ni dormir, salvo un brevísimo reposo que tomaba, reclinándose sobre el brazo de la silla.

36 El suceso, que voy á referir ahora, es mas chistoso. Al Jesuita Adamo Tannero, uno de los hombres mas sabios de su tiempo, y no menos respetable por su virtud que por su doctrina, le sorprendió la última enfermedad, restituyéndose de la Universidad de Praga á su patria Inspruk, en un Lugar corto. Quando ya estaba en las últimas agonías, la Justicia registró sus ajuares para ponerlos en depósito. Hallaron entre ellos (grande asombro!) un pequeño vidrio, en cuya concavidad estaba encerrado un formidable monstruo, armada de terribles astas la frente, negro, escamado, y en figura, y magnitud semejante á un horrendo dragon. Divulgóse la noticia, y fue acudiendo mucha gente, entre ella el Párroco del Lugar. Ocupó á todos el pasmo. Veían existente un imposible. El vidrio era pequeño, la bestia encarcelada en su concavidad era grande: con que venia á ser mayor el contenido que el continente; que equivale á ser la parte mayor que el todo. ¿Qué partido tomaría en tan apretada coyuntura el discurso? El único que cabia. El mas sabio de los circunstantes, despues de pensarlo bien, resolvió, que aquella era operacion Mágica; que el monstruo que veían allí encerrado, no era bestia alguna material, sino el Demonio; y que el Padre, que acababa de espirar, era sin duda un insigne hechicero, que se servia de aquel instrumento para depravados designios. ¿Asintió el concurso á la decision? ¿Cómo podia ser otra cosa? Por votos uniformes, sin discrepar alguno, se determinó que el cadaver del sabio Jesuita se enterrase en lugar profano, y contra aquel visible Demonio se procediese con las armas de la Iglesia. Esto estaba resuelto, quando entre los muchos, que por instantes iban llegando, aun de los Lugares vecinos, á ver tan extraño espectáculo, vino uno, que habia visto algo de mundo, y tenia noticia de la nueva invencion de labrar los vidrios, de modo que aumenten á la vista los objetos. Al

pun-

punto que vió el vidrio, conoció ser un microscopio. Abrióle, y soltó un escarabajo sobre la mesa. Este era el horrible monstruo, que á todos habia asombrado. Explicóles como con el beneficio del vidrio habia crecido tanto en la apariencia. Con el desengaño sucedió en todos al pasmo la risa, y tratóse el cadaver del imaginado hechicero como era razon. Refiere este suceso nuestro doctísimo Cardenal Celestino Sfondrati en el libro que intituló *Nodus prædestinationis dissolutus* (p. 2. §. 2.).

37 ¿Mas para qué he de amontonar exemplares de lo que sucede cada dia? Apenas se aparece en qualquiera país un hombre de alguna habilidad especial, y hasta entonces no vista, que no le tenga luego el vulgo por hechicero. Esto en nuestra España es mas freqüente; porque la incuriosidad de sus naturales hace peregrinas aun aquellas habilidades que estan vulgarizadas en otras Naciones. Un Titeretero, ó un Volatin, que haga alguna cosa mas de lo que se vió hacer á otros, tiene hechas las pruebas de Nigromántico entre la plebe.

38 Nuestro esclarecido Benedictino el Abad Juan Tritemio fue singularmente infeliz en esta materia, porque le pusieron en la reputacion de Mágico, no los vulgares, sino hombres verdaderamente doctísimos. Dió ocasion el mismo Tritemio con un libro enigmático, que intituló *Steganographia*, cuyo asunto, mirado en la corteza, se reduce á invocaciones de espíritus, con ritos supersticiosos. Y aunque el Autor hace varias protestas de que nada enseña en aquel libro, que se oponga á la Ley de Dios, ó á la pureza de la Fé, no bastó para su justificacion, porque el contexto aparente de la Obra desmentia las protestas del Autor.

39 El primero que tocó la trompeta en injuria de Tritemio fue un docto Francés, llamado Carlos de Boville, Canónigo de Noyon, el qual, movido de la alta reputacion que tenia Tritemio entre todos los literatos de Europa, solo por verle hizo viage á Alemania. Estaba á la sazón Tritemio escribiendo la *Steganographia*, y se la mos-

tró sin revelarle el misterio que escondia, ni le instó sobre ello el Francés, antes al punto se apartó de su presencia escandalizado, para publicar por el mundo, que Tritemio estaba escribiendo un libro de Nigromancia. Lamentóse de la injuria Tritemio, y dexó por acabar la Obra; la qual sin embargo, imperfecta como estaba, se imprimió mucho despues de su muerte. Pero como faltaba la clave, fue una piedra de escándalo, en que tropezaron los hombres de mejor juicio, entre ellos el sapientísimo Belarmino (a), diciendo, que el libro de la *Steganographia* está lleno de perniciosos dogmas pertenecientes á la Magia. El mismo juicio hizo el Padre Delrio, y otros muchos. Mas ya despues fue manifestado por varios Autores el genuino sentido del libro, y descubierta la inocencia de Tritemio. Jacobo Gohori, Blas de Vigenera, Boisardo, Dureto, el Abad Sigismundo, Autor del libro *Tritemius sui ipsius vindex*; los dos sabios Jesuitas Adamo Tannero, y Gaspar Scoto, el Ilustrísimo Caramuel, y últimamente nuestro Reverendísimo Navarro (b), pusieron mas claro que la luz del dia, que la *Steganographia* de Tritemio, debaxo del negro velo que la cubre, no contiene otra cosa que varios modos de ingeniosas cifras de cartas, que el Autor quiso ocultar con aquella falsa apariencia; porque el comun de los hombres ignorase el artificio, pareciéndole que muchos usarían de él para fines depravados. Acaso no le escribió con ánimo de imprimirle, y acaso su fin no era otro que enviársele manuscrito á Felipe Duque de Baviera; pues en el prólogo á él se le dedica, y dice, que por obsequiar, y complacer á aquel Príncipe le compuso.

40 Ni se me oponga, que siendo las cifras tan comunes, y fáciles, que qualquiera se las puede inventar á su antojo, no habia particular riesgo en vulgarizarse las de Tritemio. Es de saber, que las de este Autor son de muy singular artificio, porque no solo ocultan lo que se cifra,

(a) *Lib. de Scriptoribus Ecclesiasticis ad ann. 1500.*

(b) *Proleg. 1. de Angelis.*

mas tambien ocultan que la carta va cifrada , consistiendo el ingenio de ellas, en que debaxo del contexto claro , y seguido á otro asunto , se esconde el secreto que quiere comunicarse al corresponsal. Este género de cifras , así como mas seguro para el dueño , y para el nuncio , puede , cayendo en manos de mal intencionados , ocasionar mayor perjuicio. En las otras, aunque no se acierte á descifrar la carta, basta conocer que hay cifra para aplicar el remedio , ó descaminando el aviso , ó apresando, y obligando al que la recibe á franquear la clave. El marido (pongo por exemplo) con razon dudará de la lealtad de su esposa, si le sorprende una carta en cifra : justamente la guardará ya con mas cautela, y aun podrá con la amenaza , y el castigo obligarla á descubrir el secreto. ¿ Pero cómo se cautelará , si ella recibe debaxo del velo de una oracion devota un papel de galanteo? Así este género de cifras es mas seguro para los delinquentes , y mas peligroso para los ofendidos. Lo que se ha dicho del marido respecto de la esposa , tiene lugar del mismo modo en el Príncipe respecto del vasallo ; en el amo respecto del siervo ; en el Prelado respecto del súbdito.

41 El título que Tritemio dió á su libro , manifiesta el intento : porque la voz Griega *Steganographia* , significa escritura oculta , ó modo oculto de escribir. Compónese del adjetivo *Steganos* , que corresponde al Latino *Tectus* , *Opertus* , y al Castellano *Cubierto* , *Escondido* , y del sustantivo *Graphia* , que correspondè á *Scriptio* , ó *Escritura*.

42 Moviónos á esta breve defensa del Abad Tritemio un borron, que encontramos en las Obras de D. Francisco de Quevedo. Este sazoadísimo Ingenio , en las *Zaburdas de Pluton* , discurrendo por los repartimientos del Infierno , en uno de ellos coloca , en compañía de otros hechiceros , á Tritemio , con estas voces : *Trás esto ví con su Polygraphia , y Steganographia á Tritemio , que así llaman al Autor de aquellas obras escandalosas*. Esta proposicion temeraria muestra que Quevedo , ni vió ni tuvo bastante noticia de los dos libros que cita ; porque el libro de *Poly-*

gra-

graphia no es por capítulo alguno sospechoso , pues aunque trata tambien de modos de cifrar , es abiertamente , y sin velo alguno ; y así en aquel libro nadie puso jamas reparo sino Quevedo , solo por haberle oído nombrar , y sin saber de qué trataba. Parece que tambien ignoró Quevedo quién fue Tritemio ; pues no es creible que estampase aquel arrojito , si supiese que fue aquel insigne Prelado , por su piedad , y doctrina , ornamento de Alemania , y de su siglo. Henrico Spondano en la continuacion de los Anales de Baronio , le preconiza : *Varon grande , y utilissimo á la Iglesia Católica , á su Orden , y á la República literaria* ; y hablando de la Steganografia , da la clave de aquel escrito , absolviéndole de toda sospecha. Natal Alexandro en el octavo tomo de la Historia Eclesiástica , despues de enumerar muchos escritos , le llama *Varon piadosissimo*. Y en un Scolio añadido en la segunda edicion , dice que á este grande hombre le sucedió lo mismo que al Papa Silvestre Segundo , y Alberto Magno , que por ser tan grandes , esto es , por alcanzar muchas cosas que superaban el conocimiento de los demas hombres , fueron reputados de muchos por Mágicos. Como los libros de Quevedo andan en las manos de todos , me pareció poner aquí el contraveneno á aquella negra sátira.

43 Pero advierto que el Expurgatorio del Santo Tribunal de la Inquisicion de España prohíbe la Steganografia , de que hablamos , aun en conocimiento de que no contiene cosa alguna de Mágica ; lo qual hizo justisimamente aquel Tribunal , porque puede ocasionar gravísimos males su letura á los que ignoran el misterio ; y aun á muchos de los que pudieran entenderle , no es conveniente ponerles tales cifras en la mano. Léese tambien en el mismo Expurgatorio , que aquella Obra falsamente se adscribe á Tritemio. Es cierto que la tienen por de Tritemio muchos , y graves Autores ; pero habrán examinado mejor la materia los que de orden del Santo Tribunal hicieron esta pesquisa.

44 Algunos quisieron atribuir á Tritemio otro libbrejo Tom. II. del Teatro.

K

in-

intitulado *Veterum sopherum sigilla, & imagines Magicæ*, porque en la frente de la Obra se decía que aquellos sellos, é imágenes mágicas se habían sacado de un manuscrito de Tritemio: *Ex Joannis Tritemii manuscripto eruptæ*. Pero ningún hombre sabio duda de que esta fue suposición del que lo imprimió, para darle reputación con el nombre de Tritemio; como por el mismo fin el que escribió el disparatado, y supersticioso libro de *Mirabilibus*, le puso el nombre de Alberto Magno.

§. X.

45 **L**A tercera causa de suponerse hechicería donde no la hay, es la loca vanidad de algunos que han querido ser tenidos por Mágicos sin serlo. ¿Quién creyera que de esto se había de hacer vanidad? Con todo es el hombre tan neciamente ambicioso de la fama de que sabe algo que los demás ignoran, que por lograr esta gloria, no rehusa aquella mancha. Concorre también en esto el interés de ser temidos, para ser obsequiados. ¿Quién se atreverá á hacer la más leve ofensa á un hombre, de quien concibe que tiene imperio sobre su vida, hacienda, y honra, y que sobre seguro puede dañarle quanto quisiere, aun de la mayor distancia (a)?

46 Tritemio en una de sus Epístolas (ad Joan. Virgundum)

(a) Monsieur de Segrais dice, que el Abad Brigalier hacía quanto podía porque le tuviesen por Mágico, y logró esa opinión con muchos en fuerza de sus artificios. Una dama, que por equivocación había comprado una pieza de tela encarnada, queriéndola verde, se la envió al Abad Brigalier, pidiéndole que, usando de su Magia, se la hiciese verde. El Abad, que no quería perder su buena reputación, quedándose con la tela encarnada, compró otra verde, que envió á la dama, haciéndole creer que era la misma que había recibido de ella.

2. Todo el Pueblo de Leon de Francia, dice el mismo Autor, creyó que dicho Abad había hecho ver el Diablo á muchas personas. El se lo había ofrecido para tal día, y tal hora. La ejecución fue de esta manera. Abrió un nicho en la pared detras de una pintura del Diablo, que tenía en su casa. En él acomodó un mendigo cojo; at-

dum) refiere, que en su tiempo andaba rodando por Alemania un tal Georgio Sabelico, que á sí propio se nombraba, y qualificaba del modo siguiente: *El Maestro Georgio Sabelico, fuente de los Nigrománticos, Astrólogo, Mágico, Chiromántico, Aeromántico, Pyromántico, &c.* Debaxo de todos estos títulos (verdaderamente honrosos) no había más que un embustero, que, ó por vanidad, ó por interés, fingía ser lo que no era; pues el mismo Tritemio advierte, que prometía hacer muchas cosas, y ninguna hacía. Paracelso, á lo que se podía discurrir, adoleció de la misma locura; pues no solo en algunos de sus escritos se jacta de inteligente en la Mágica; mas también á su discípulo Juan Oporino le decía, que tenía los Demonios á su mandado, y le amenazaba á veces con ellos. Pero el mismo Oporino da á entender, que esto solo lo hacía estando poseído del vino, que le sucedía frecuentemente, y nunca vió puesta en ejecución la amenaza, ni efecto alguno de la Mágica de Paracelso; sino el que acostándose á veces sin un dinero, por la mañana le mostraba algunas monedas de plata, y oro. Pero esta no es bastante prueba; porque podía tener escondido aquel caudal, para persuadir despues que le había adquirido por su Mágica.

47 El mismo juicio se puede hacer de Henrico Cornelio Agripa, como dexamos apuntado arriba. Y lo confirma aquella jactancia suya, de que sabía el gran secreto de comunicar en un momento qualquiera noticia á otro, que

K 2
dis-
zado, y feísimo, á quien de más á más ennegreció con tinta, previniéndole que quando él hiciese tal señal, arrojando el lienzo que tenía delante de sí, saltase á la sala. Juntamente le avisó cómo, y por dónde se había de desaparecer luego. Juntáronse las personas convidadas al triste espectáculo á la hora señalada. El Abad hizo ciertas ceremonias en ayre de ritos Mágicos. Hizo luego la señal. Arrojóse el mendigo á la sala, derribando el lienzo que le escondía; y despues de hacer uno, ú otro ademán de acometer á la gente, se escapó por una puerta cubierta de un tapiz, sin que nadie pudiese observarlo por el sumo aturdimiento de todos. La burla fue pesadísima, porque muchos saltaron por las ventanas; con que hubo muchísimas piernas, y brazos quebrados.